



**INTERVENCIÓN EN EL ALMUERZO
DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA IDC**

París, 25 de enero de 2005

Creo que nuestra reunión de hoy es importante. No sólo para los muchos partidos políticos que pertenecen a nuestra Internacional. La reunión de hoy es importante porque demuestra que nuestra familia política, implantada en todas las regiones del mundo y con unas excelentes perspectivas de crecimiento, propone acciones políticas para resolver los problemas a los que se enfrenta el mundo.

El mundo vive desde hace años a un inmenso desafío a la libertad. Un desafío brutal que no se conocía desde que el Muro de Berlín fue derribado hace ya más de quince años.

Y frente a este desafío es preciso oponer toda la fuerza de nuestros principios y valores democráticos. Por eso, las respuestas que propone la IDC están basadas en el valor supremo de la libertad y en el respeto escrupuloso de la dignidad de la persona, los derechos individuales y las libertades fundamentales.

Hoy la libertad está amenazada. Y a todos nos importa que la libertad triunfe. Y para ello, lo primero que tenemos que hacer es acabar con el terrorismo. No hay ningún país, ninguna sociedad que esté libre de su coacción. Porque los terroristas lo único que buscan es acabar con la libertades de todos.

Dentro de muy pocos días tendrán lugar las elecciones en Iraq. Sabemos que Iraq nos ha dividido en el pasado. Pero lo importante ahora es mirar al futuro y trabajar juntos para que la democratización de Iraq avance a buen ritmo. La libertad de los

iraquíes será una derrota para el terrorismo y una batalla decisiva en el triunfo global de la causa de la libertad.

Todos tenemos que trabajar y asumir nuestras responsabilidades. Nuestra libertad depende también de la libertad de quienes todavía no disfrutan de ella. Porque el terrorismo crece y se nutre de las situaciones de falta de libertad.

Tenemos que trabajar juntos para lograr la democratización y apertura de las sociedades de Oriente Medio. En la IDC podemos decir con satisfacción que estamos trabajando para lograrlo. Y por eso es tan importante que en esta reunión estén representantes de países que están en el camino de la libertad y de la democracia.

No hay ninguna excusa válida para que países que han hecho aportaciones esenciales a la civilización no puedan disfrutar de las ventajas de la libertad y para que las personas de cualquier rincón del mundo no puedan vivir en sociedades donde los derechos humanos y libertades individuales sean plenamente respetados.

En Europa tenemos una tarea y una responsabilidad ineludibles por delante. Europa debe ser una fuerza positiva en la promoción de la libertad en el mundo, en todos los ámbitos. Y para lograr ese objetivo soy de los que piensan que es esencial reforzar la agenda atlántica. Una relación atlántica sólida y sana es vital para que los problemas del mundo avancen en la buena dirección. Cuando Europa y los Estados Unidos trabajan conjuntamente la seguridad y la libertad mejoran en el resto del mundo. Y lo mismo pasa también en la creación de oportunidades económicas para todos.

Europa no podrá desempeñar el papel positivo en el mundo que todos deseamos si no realiza las reformas, pendientes desde hace ya mucho tiempo, que le permitan crecer económicamente y asumir más responsabilidades en la seguridad global. Para ello se necesita firmeza en los principios, ideas claras y determinación política para llevarlas adelante. Creo que nosotros, la IDC y el PPE, podemos estar satisfechos con la tarea que estamos desempeñando.

Uno de nuestros Vicepresidentes, José Manuel Durao Barroso, es ahora el Presidente de la Comisión Europea. Desde esa responsabilidad, nuestro amigo José Manuel Durao Barroso va a poder impulsar muchas de las reformas que está necesitando Europa. Y también va a poder impulsar una agenda positiva atlántica con una nueva administración en Washington.

Soy firme partidario de la creación de un Área Económica Atlántica. Un área que aproveche el potencial de crecimiento que supone la unión Europea y los Estados Unidos como la mayor área económica del mundo. Un área que esté abierta a otros países y regiones que deseen sumarse a ella. La existencia de barreras técnicas y regulatorias ponen freno a nuestro potencial de crecimiento. Creo también que los Estados Unidos y Europa deberíamos cooperar más intensamente en el plano multilateral para relanzar la liberalización comercial a nivel global. Esa sería la mejor forma para promover el desarrollo de los países menos desarrollados.

Creo que Europa no será nada si las naciones que la conforman no son a la vez fuertes y están dispuestas a reformarse. Por eso también hoy quiero rendir un homenaje a nuestro anfitrión, Nicolás

Sarkozy. Todos conocemos la enorme capacidad política de Nicolás Sarkozy. Ha desarrollado una tarea ingente como Ministro del Interior. Su determinación y firmeza en la lucha contra el terrorismo basada en principios es algo que no olvidaremos muchos, en especial en España.

Y como responsable de la cartera de Economía ha sabido impulsar las reformas necesarias para que este gran país crezca y cree oportunidades, se modernice y genere empleo. Estoy convencido de que en el futuro la inteligencia, la determinación el coraje político de Nicolás Sarkozy será determinantes para Francia y con ello para toda Europa.

En Iberoamérica asistimos hoy en día a un resurgimiento del populismo de raíz antiliberal. Es preciso hacer frente y reafirmar nuestros valores en toda la región. No hay una alternativa política válida a la democracia basada en el respeto a los derechos individuales. Por eso los regímenes que representan lo peor del siglo XX, los que con un anacronismo cruel han sobrevivido al derribo del Muro de Berlín, más pronto que tarde acabarán sucumbiendo a la fuerza imparable de la libertad.

Quienes tenemos la suerte de vivir en sociedades libres y democráticas tenemos la responsabilidad moral de apoyar a quienes luchan y arriesgan su libertad y su vida para conseguir lo mismo para su nación. Por eso la IDC apoya y seguirá apoyando a todos los que trabajan por una Cuba libre y democrática. El papel de Europa es determinante para apoyar con firmeza en Cuba a los que quieren la libertad. Y sería muy difícil explicar por qué se deja

de apoyar a los oprimidos frente a los opresores o a la libertad frente a la tiranía.

En América vemos también cómo hay movimientos populistas que son jaleados por los nostálgicos del Muro de Berlín. Es triste verlo en Europa, incluso por gobiernos elegidos democráticamente. La IDC tiene mucho que decir en esto. Tenemos que reafirmar con determinación que la democracia es el único sistema político válido. Que el populismo es el camino que más rápidamente lleva al fin de las libertades. Que la prosperidad, el empleo y las oportunidades, la mejora del nivel de vida de los más desfavorecidos, vendrán precisamente con economías de mercado sólidas, con sociedades en donde funcionen las instituciones y donde haya seguridad jurídica. Cuando la apertura al exterior permita que fluyan las inversiones, que la confianza permita acceso a la financiación internacional en condiciones favorables.

Ésta es una tarea que exige continuidad. Buscar el atajo del populismo o de las nacionalizaciones encubiertas es un camino seguro hacia el fracaso. La respuesta para aumentar el crecimiento económico está también en la libertad.

Debemos estar particularmente orgullosos de lo que nuestra Internacional está logrando en zonas del mundo como Asia y África. Es una demostración palpable de que la libertad es una aspiración universal. No sirven las excusas de supuestas particularidades culturales o históricas para poner freno a la aspiración de cada persona: que sus derechos fundamentales sean reconocidos. Que viva en una sociedad con igualdad de todos ante la ley, donde las

opiniones puedan ser expresadas sin temor y donde la democracia funcione con instituciones sólidas. Para ello estamos todos trabajando en esta IDC.

Decía al principio de estas palabras que la libertad está amenazada. Esa es la difícil realidad del mundo de hoy. Pero la única esperanza para que la causa de la libertad triunfe es que todos nos intereseamos por la libertad de todos. Porque los enemigos de la libertad viven y crecen al amparo de la falta de libertad. Y será nuestra determinación en la defensa de lo que creemos lo que hará que al final la causa de la libertad triunfe en todo el mundo.